

EL PENSAMIENTO UNIVERSAL

Santiago, 116

EL PENSAMIENTO UNIVERSAL

Jose A.Escalona Delfino

José Antonio Portuondo. El intelectual orgánico y ante el legado martiano

Si bien desde su misma fundación, el Partido Comunista de Cuba, el 16 de agosto de 1925, se había planteado la misión de hacer realidad el postulado ideológico de José Martí: “Con todos y para el bien de todos”, adaptado al momento histórico; a partir de estos años, connotadas y no tan connotadas personalidades del mundo cultural y político de la nación, de las más disímiles posiciones, se lanzaron a una carrera por monopolizar para sí este reservorio de ideas, en correspondencia con los intereses de las clase sociales, de las cuales eran portavoces.

En Cuba, hasta el triunfo de la Revolución, se pueden divisar al menos dos tendencias en cuanto a la asimilación de la teoría martiana. Una, que llamaremos, de derecha, conservadora, netamente de aspiraciones reformistas en cuanto a su proyección sociopolítica, que no entra en contradicción con la dominación imperial, y que de manera deliberada se da a la tarea de castrar, tergiversar las ideas más profundas de Martí, y en especial, su visión del carácter de conquista de la poderosa potencia del Norte. Dentro de la misma, se produce un amplio espectro de formas interpretativas destinadas, en mayor o menor grado de conciencia, a lograr este fin.

5

En este sentido, se encontró caracterizaciones que fragmentan

este ideario, divorciándolo de su entramado histórico social, promoviendo el conocimiento sólo de citas aisladas e inconexas de su pensamiento, hasta su “santificación” al absolutizar, de tal manera, la excepcionalidad de su grandeza que lo convertían en un ser extraterrenal. Abundando también otras, que al decir de Marinello, lo presentaban como “iluso y seráfico de inocultables virtudes literarias pero de criterios políticos delirantes”.

Y otra tendencia, a la que denominaré de izquierda, también con muchos matices, pero en la cual, la mayoría de sus componentes concuerda con el establecimiento de una república democrática, de justicia social y antimperialista.

Dentro de esta tendencia está firmemente insertado Portuondo, quien desde muy temprano imbuido en el espíritu que su compañero mayor, Juan Marinello, proclamara en 1945 al expresar que: “A las generaciones republicanas toca la honda transformación interna en que cuaje cabalmente, la vieja y firme apetencia de justicia, que él recogió de Yara y Baragua para entregarla como una llamada sagrada, a la república naciente”.

Para evaluar la importancia de la actividad de promoción y enriquecimiento valorativo de la obra martiana por parte de Portuondo, no se podrá exclusivamente ceñirnos a aquellos trabajos cuyo destino fundamental generalmente declarado en sus títulos, es la exégesis de sus postulados, y que se encuentran inventariados así dentro de su bibliografía activa, como es el caso, principalmente de: *Aspectos de la crítica literaria en Martí* (1942); *José Martí, crítico literario* (1953); *La voluntad de estilo en José Martí* (1953); *Retratos infieles de José Martí* (1968); *Martí y el diversionismo ideológico* (1973); *José Martí y la dignidad del escritor* (1976); *Martí, escritor revolucionario* (1965) y *Martí y la paz* (1982).

Frente a esta mirada limitada, hay que decir, que realmente la figura de Martí, en mayor o menor medida, está presente en toda su obra intelectual, por muy alejado que aparezca el campo de reflexión. A ello habría que añadir, por ser nada despreciable, la gigantesca tarea de divulgación a través de charlas, conferencias y otras modalidades de comunicación oral directa en centros culturales, políticos, laborales y estudiantiles; así como sus acciones en la prensa escrita y la radio.

Al argumentar lo anterior se dedicará este epígrafe, haciendo

referencia al contenido de un conjunto de ensayos que hemos seleccionado, donde claramente se revela la presencia martiana en su constructo teórico.

En *Concepto de Poesía* (1941), de la cual el propio Portuondo declara que “(...) partiendo del materialismo histórico, se aspira a determinar la esencia del quehacer poético”, y que, “A partir de ese libro y siempre sobre bases marxistas, el autor ha estudiado los problemas de la crítica literaria, de la inspiración o resonancia poética de la fisiología de la experiencia estética según la reflexología pavloviana y otros temas de Estética y Teoría Literaria”¹, el autor introduce la introspección martiana al analizar la brillante oratoria del político cubano Rafael Montoro (1852-1933) al que considera, dicho sea de paso, el más distinguido representante de la gran burguesía criolla timorata ante la posibilidad de que más que un simple cambio político, la ruptura de los vínculos coloniales, condujese a una profunda revolución social. En esta caracterización de quien considera, la más relevante figura del autonomismo cubano y uno de los más importantes divulgadores de las corrientes filosóficas alemanas imperantes en España, en la segunda mitad del siglo XIX, en especial, el krausismo, destaca cómo Martí supo percatarse de su filiación hegeliana, lo cual revela, específicamente en sus conferencias pronunciadas en el Liceo de Guanabacoa. Esta alusión es sumamente importante, si se tiene en cuenta lo imprescindible que resulta este conocimiento para comprender más acertadamente las raíces del pensamiento decimonónico cubano en sus múltiples connotaciones, aún tan poco estudiadas. En sus trabajos: *Aspectos de la crítica literaria en Martí* (1942); *José Martí, crítico literario* (1953); *La voluntad de estilo de José Martí* (1953); *José Martí y el escritor revolucionario* (1965); y *José Martí y la dignidad del escritor* (1976), Portuondo analiza el proceso de formación literaria de Martí y de su oficio de crítico durante su estancia en España, México, Guatemala, Venezuela y EE.UU, donde al influjo de diferentes corrientes filosóficas y literarias ve perfilarse a un analista agudo y profundo, _muy proclive al aforismo_ que encuentra tras la cotidianidad humana la eterna humanidad, y bajo el verso “áspero y ramplón o la frase pedestre”, la huella fugaz de la poesía esencial y perdurable.

¹José A Portuondo. *Concepto de Poesía*. op. cit., pág.276

Portuondo devela como el escritor y crítico literario va encontrando las raíces sociales de la literatura, “su razón de ser y sus valores”, sin cortarles las alas a la imaginación, mediante un lenguaje que es también creación poética.

Especialmente en la ponencia: Martí y el escritor revolucionario, Portuondo remarca que una de las pruebas evidentes de la grandeza y el genio de Martí es su contemporaneidad, la cual está dada por su vigencia, que lo convierte en precursor. Esto a su juicio, está íntimamente condicionado por la relación estrecha que Martí estableció entre lo ético y lo estético, reclamando siempre una síntesis viva entre el artista y el revolucionario.

Para Portuondo Martí es un escritor revolucionario porque identificado con su pueblo, escribe y habla en su tiempo y para su tiempo. Llamándonos la atención sobre algo paradójico en Martí, y es que utiliza los recursos formales del Modernismo, no para evadirse de la realidad sino para sumergirse en ella y cumplir, dentro de la dinámica socio histórica, su deber.

Todos estos criterios sobre Martí como escritor revolucionario , funcionan como un entramado para que el propio Portuondo exponga su criterio al respecto, al definirlo como aquel “(...) que expresa una revolución (...), no es el que sólo transforma, que revoluciona su forma, sino el que expresa una nueva visión de la realidad determinada por una revolución”.²

El artículo: *Retratos infieles de José Martí*, publicado en 1968 en la Revista de la Biblioteca Nacional *José Martí y la conferencia: Martí y el diversionismo ideológico*, pronunciada en 1973, en el Comité cubano de Solidaridad con los Pueblos de Indochina y publicada en forma de folleto en 1974, constituyen sus dos trabajos más importantes destinados, a “(,,) reconstruir (...) sobre bases auténticas, su retrato de hombre, falseados por sus enemigos coetáneos y adulterado también, sistemáticamente, por quienes usufructuaron su sacrificio, en la República subdesarrollada y semicolonial”³, ahora que, a su juicio, la revolución socialista permite apreciar su pensamiento en todas sus dimensiones.

² José A. Portuondo, Martí, escritos revolucionarios, La Habana, Editora Política, 1982, pág. 146

³ Ibidem, págs. 292

En el primero de ellos, se hace una valoración de la semblanza que de Martí hiciera el destacado anexionista José Ignacio Rodríguez, durante la Primera Intervención Norteamericana en Cuba, la que incluye una breve caracterización del autor, y en donde Portuondo resalta como, a pesar de que el retratista presenta a nuestro Héroe Nacional, como una “personalidad dictatorial e intolerante”, “víctima de un desequilibrio mental”, su verbo lo traiciona ante los destellos admirativos que no puede contener ante la grandeza de su liderazgo. El contenido restante de este trabajo aparece reproducido, de manera ampliada, en la conferencia anteriormente señalada, por lo que se prefirió abordarlo aquí.

Analizando el diversionismo ideológico desde el punto de vista histórico, como el intento de destruir ideológicamente los movimientos progresistas por parte de las potencias imperiales, y en particular, en torno a la Revolución Socialista de Cuba en la década del 70, aborda como este fenómeno se cernió tempranamente sobre la figura de Martí, aún estando vivo, por parte de personas que militaban en las filas del separatismo que ejemplifica en la persona de Enrique Trujillo. Percibiéndose de igual manera, posteriormente, en el seno de la Asamblea Constituyente en 1901, cuando ante la propuesta de una colecta para ayudar económicamente a la madre de Martí Leonor Pérez, un delegado de procedencia autonomista había expresado, al parecer en los pasillos, que él no contribuiría porque Martí era el hombre más funesto que había dado Cuba y cuya condición de constituyente no se le logró retirar pese a las peticiones de los miembros patriotas. A partir de este momento, señala cómo esta intencionalidad se hizo más virulenta con diferentes procedimientos, entre los que señala.

- El culto de la estatua, en donde a Martí se le situaba en un pedestal, por encima de los problemas cotidianos.

- La santificación o beatificación, que caracteriza en la obra de Luís Rodríguez Embil: *El santo de América*; y de Félix Lizaso: *Martí místico del deber*, quien, si bien, no niega sus ideas, le mina sus bases terrenales.

- La “humanización” de Martí, donde el aspecto mundano, existencial menos significativo, como las relaciones amorosas, acapara la atención, en detrimento de lo sustantivo y que ve iniciarse en la obra de Jorge Mañach: *Martí, el Apóstol (1933)* y concretarse a plenitud en *Fulgor de Martí*, de Mauricio Magdaleno. Aspecto tales

como la intención de presentar a Martí como aficionado a la bebida, tratando de marginar al político, al ideólogo, al revolucionario.

- La negación del carácter antiimperialista de las ideas políticas de Martí, destacando sólo la exaltación que hace Martí de aspectos de la cultura y el pueblo norteamericano.

- Enfrentar al Martí espiritualista con el proceso materialista y marxista de la Revolución cubana, que ve en él a un precursor ideológico del carácter socialista de ella.

- Considerar un desvarío el alcance universal, continental que Martí le imprimía a la independencia de Cuba en su idea del equilibrio del mundo.

Frente a estos intentos de falsificar, mutilar o distorsionar la figura de Martí, Portuondo, también obedeciendo a la sucesión histórica, junto a sus argumentos ilustra el pujante movimiento de rescate de este ideario desde la década del veinte, donde destaca el artículo de Julio A Mella: Glosando los pensamientos de Martí; la biografía del español Manuel Isidro Méndez y La Edad de Oro de Herminio Almendros. Añadiendo la importante labor, en este sentido, de Juan Marinello, Emilio Roig de Leuchsenring, del francés Noel Salomón y los enjuiciamientos de Fidel y el Che. Incursiona, además, en el antiimperialismo martiano, en su relación con la ideología socialista y en la posición filosófica de Martí.

A nuestro juicio, el antecedente más importante del que tengamos conocimiento de esta defensa del ideario martiano, fue el “intercambio” polémico entre Portuondo y Mañach en 1954, al publicar al primer artículo: Falseamiento de José Martí, en el No. 8 de la revista *Orientación social* de enero de ese año, donde Portuondo hace un comentario crítico sobre el libro de Mañach: El espíritu de Martí (1952) y que recibe respuesta en misiva de éste último con fecha 15 de Febrero del año en curso.⁴

En su ensayo: Teoría martiana del Partido revolucionario escrito en 1975, inspirado en la celebración del Primer Congreso del PCC, analiza las experiencias sociales, que a su juicio, le posibilitaron a Martí arribar a la concepción de un partido único para dirigir la guerra primero y la revolución después de fundada la república.

⁴ Carta de Mañach

Entre ellas señala: la peculiar confrontación política de Cuba antes de 1868 y los descalabros sufridos durante la Guerra de los Diez Años a causa de la anarquía y los personalismos; la controversial actitud de los monárquicos y republicanos españoles ante la independencia de Cuba; el languidecimiento del Partido Liberal en los últimos días de la Reforma Política iniciada por Benito Juárez, que admiró y defendió durante su estancia en México (1875-77); el caudillismo de carácter dictatorial de Guatemala y Venezuela; la actividad partidista en los Estados Unidos, que le hace concluir que no hay diferencia sustancial entre el Partido Demócrata y el Republicano.

Opina, que estas circunstancias condicionaron en Martí, la idea de un partido fuerte, que sobre la base de la unidad nucleara solidamente las fuerzas revolucionarias dentro y fuera del país, preservando al mismo tiempo que la unidad ideológica, los mecanismos democráticos, del ejercicio político en la futura nación.

En este trabajo, continúa su intento de aproximar la figura de Martí a Lenin que había expuesto en su ensayo: *Dos vidas paralelas: Martí y Lenin* (1970) en el Centenario del Natalicio de Lenin, fijándose en la base social fundamental de ambos partidos: la masa obrera, trabajadora y en la estructuración a nivel de base del Partido Revolucionario Cubano y el Partido Obrero Socialdemócrata ruso, señalando, además, que en algunas funciones que estaban adjudicadas al Delegado podía inferirse una especie de centralismo democrático leninista. Una cuestión interesante que resalta, en el primer escrito, como coincidencia en ambos líderes, era la importancia que le asignaban a la prensa revolucionaria en la revolución. Idea que es retomada para validarla en el escenario político cubano de la década del 70 en su ensayo: *El periodista José Martí*, publicado en la revista *Santiago* en 1974, donde recalca el valor ideológico de la prensa en la transformación social, utilizando como paradigma el periódico *Patria*. Para ser honesto, se quiere expresar que, a su juicio, Portuondo no se limitó a exaltarlos, sino que fue más allá tratando de hallar una conexión o comunidad entre ambas personalidades, aunque no llega a identificarlas.

Esta intención de encontrar coherencias entre el discurso martiano y el marxista, en su génesis, puede notarse ya en el interesante ensayo, de recién graduado universitario: *Introducción al estudio de las ideas sociales de Martí* (1942), cuya tesis central, plantea,

que cuando Martí llega a Cuba en 1878, procedente de México y Centroamérica, tenía ya en esencia definida su doctrina económico-social para Nuestra América y que resume en dos palabras: Tierra e Instrucción.

A su juicio, Martí quiere que en nuestros pueblos se cree una economía basada “(...) en una inteligente repartición de las tierras que favorezca, en primer lugar, a la población indígena, a fin de establecer una democracia agraria pequeño burguesa, asentada en la pequeña propiedad (...) alejada del feudalismo que nos legara la colonia”⁵. Y también de los conflictos sociales que ve brotar en la economía industrial del Norte. Crear estados prósperos como defensa ante la voracidad imperialista.

Es necesario apuntar que ya en este trabajo, estamos en presencia de un joven marxista, que sacará conclusiones más acabadas sobre la ideología martiana en años venideros. Portuondo ya defiende la idea de no aplicar de manera esquemática formas socialistas europeas a este proceso de emancipación colonial y humana sin que sean re-creadas o re-acomodadas a nuestra realidad. Para concluir, que la doctrina social de Martí mantenía su actualidad, dada la no concreción de su ideario, que se caracteriza de democrático burgués, en la república frustrada por el imperialismo norteamericano, aunque acentuando (para lo cual se auxilia de la obra *La Sagrada Familia*), que su radicalismo social lo aproxima a Marx.

Otros trabajos, destinados a aproximar a Martí con otras personalidades históricas son: *Hidalgo y Martí* (1953) escrito en homenaje al bicentenario de Miguel Hidalgo y el centenario de Martí; y *Juárez en Martí* (1972), en donde resaltando la importancia de las vivencias mexicanas en Martí (aspecto muy recurrente en estos trabajos), afirma que él vio en Juárez una expresión vehemente de nuestra autoctonía y mestizaje, identificándolo no sólo con México sino también con el contexto americano.

Pese a sus casi veinte años de diferencia en el tiempo, hay dos ideas que enlazan a ambos trabajos y que revelan el calado profundo y contemporáneo del latinoamericanismo martiano: el

⁵ José A Portuondo. Martí, escritos revolucionarios, op. cit., pág.20

sentido de unidad en la diferencia y continuidad histórica de Nuestra América, y la imposibilidad de su redención al margen de la redención indígena.

Hay otros escritos de este tipo que ameritan ser estudiados. Uno de acercamiento heroico al patriota búlgaro Botev, titulado *Dos Héroes*, que es prólogo del libro editado por Sofía-Pres. en 1975: José Martí. Cristo Botev; y otro, de carácter literario como Martí y Darío, polos del Modernismo, escrito en 1967.

A modo de conclusión se puede decir que la labor de estudio, investigación y promoción del ideario martiano en José Antonio Portuondo, y la opinión, estuvo dirigida a cinco propósitos principales que enunciaremos a continuación sin jerarquía alguna:

-Destacar el vanguardismo crítico-literario de José Martí, resaltando sus múltiples condicionamientos sociales y el compromiso que plantea del intelectual revolucionario con su tiempo.

-Demostrar la continuidad histórica del proceso liberador cubano hasta nuestros días.

-Encontrar el enlace de la ideología martiana con la marxista.

-Defender el ideario martiano contra toda adulteración o mutilación.

-Resaltar la vigencia y universalidad del pensamiento de José Martí.

Bibliografía

Portuondo, José Antonio, *Concepto de Poesía*, La Habana, Instituto Cubano de Libro, 1972.

_____, *José Martí, crítico literario*, Unión Panamericana, Washington, 1953

_____, *Martí, escritor revolucionario*, La Habana, Editora Política, 1982.

_____, *Proceso de la cultura cubana; esquema de un ensayo de interpretación*, La Habana, 1938.

_____, *Astrolabio*, La Habana, Editorial de Arte y Literatura, 1973.

_____, *La Aurora y los comienzos de la prensa y de la organización obrera en Cuba*, La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, 1961.

_____, *El contenido social de la literatura cubana*, Colegio de México, Ciudad de México, 1944.

_____, *Bosquejo histórico de las letras cubanas*, La Habana, Editora Nacional de Cuba, 1962.

_____, *Ensayos de Estética y de teoría literaria*, La Habana, Editorial Letras, Cubanas, 1986.

_____, *Estética y revolución*, UNEAC, La Habana, 1981.

_____, *La historia y las generaciones*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981.

_____, *Homenaje a José Martí*, Santiago de Cuba, Imprenta Pinillos, 1954.

_____, *José Martí. Poesías completas*, La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, (Prólogo de José A. Portuondo), 1959.

_____, *Cuestiones privadas. Correspondencia a José A Portuondo. Selección y notas de Cira Romero y Marcia Castillo*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2002.

_____, *Fernández Retamar, Roberto, Para el perfil definitivo del hombre*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981.